

Una plataforma de apoyo para la actividad arqueológica española en Italia

TRINIDAD TORTOSA*



A lo largo de estas páginas se han ido enhebrando y entrecruzando las funciones de este centro junto a los recuerdos de cien años de historia. Este proceso adquiere sentido porque todos tenemos algo que decir, algo que contar, algo que justificar y queremos, en cierta manera, apropiarnos del contenido, de las formas, del tiempo de este centro. Y, por ello, este libro es heterogéneo, es plural y lo será más cuando Uds. lo lean y asuman, ante estas palabras, sus propias posiciones.

Esta pequeña intervención intenta solamente ofrecer algunos puntos de reflexión sobre las tareas que ha asumido la EEHAR en estos últimos años en relación a su función de 'plataforma científica' entre Italia y España en el campo del Patrimonio Arqueológico mediterráneo.

* EEHAR, CSIC.

Nuestro objetivo será presentar, de manera breve, el contenido, el sentido que hemos conferido a estas palabras con la presencia del equipo que, en este centro, se ha dedicado al ámbito de la arqueología, a lo largo de casi cinco años de permanencia.¹ Parece oportuno presentar cuáles han sido los aspectos en los que basamos esta función mediadora entre ambos países, en sus diversas facetas y dentro de nuestras posibilidades logísticas. Acabaremos estas páginas con unos breves apuntes en torno al futuro más inmediato de este centro; apuntes que parten de nuestra propia experiencia. Otros serán quienes valorarán los resultados de estos años.

El centro como plataforma científica se ha desarrollado en dos dimensiones: la primera, adquiere valor directamente con la actividad arqueológica coordinada desde la Escuela y ha intentado permanecer en constante diálogo con las necesidades y propuestas de la arqueología española, como veremos más adelante. Partiremos, para esta cuestión, de las directrices de actuación que, desde el 2006, han marcado las líneas de actuación que fijaba el Plan Estratégico 2007-2009 aprobado por la Coordinación del Área de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC. La segunda dimensión se vincula a la propia morfología de este centro, único de la investigación española ubicado permanentemente en el extranjero, y por tanto, con entidad física y científica para confirmarse como instrumento de mediación para otros proyectos de arqueología españoles que trabajan en la perspectiva europea-mediterránea. En este sentido, ofreceremos algunos datos que permitan valorar en el contexto español actual el interés que la investigación arqueológica representa en el territorio italiano. Para ello nos ayudaremos de algunas informaciones aportadas por el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE, Ministerio de Cultura), gabinete que se ocupa de la gestión científica y política de los programas españoles de arqueología en el exterior. Finalizaremos asomándonos, desde una pequeña ventana, al Mediterráneo.

LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE LA EEHAR: DIRECTRICES DE UNA PLATAFORMA CIENTÍFICA (2007-2009)

Iniciamos esta primera vía de referencia que comentábamos citando el párrafo del Plan Estratégico 2007-2009 que expresa, de manera sintética, la filosofía en torno a esta cuestión:

En primer lugar, teniendo en cuenta que tanto Roma como Italia son un foro privilegiado internacional para el encuentro y el debate científicos, la EEHAR debe ser cauce de las investigaciones españolas, tanto del CSIC como de otras instituciones dedicadas a la investigación como son principalmente las Universidades, Archivos, Academias y Museos. Los investigadores españoles deben considerar, crecientemente, la Escuela como su hogar y lugar de encuentro así como el cauce que posibilite y facilite los contactos y la relación continua con colegas extranjeros. La EEHAR debe ser un centro motor e integrador de centros y actividades, tal como ha hecho, pese a su extremada limitación de personal, en pasados años.

¹ Desde 2006 hasta 2011.

La puesta en marcha de este quehacer ha requerido una serie de actuaciones que convergen en el objetivo principal de que el centro sirva de vehículo en las relaciones programáticas de la arqueología entre estos dos países. Veremos brevemente cuáles han sido estas iniciativas paralelas que ejemplificamos a través de una actividad:

Experiencia arqueológica desde la propia EEHAR

a) El propio proceso de investigación arqueológica del proyecto *Tusculum* actúa como plataforma científica en sus diversas vertientes (cf. Tortosa en esta monografía). Como señalábamos en páginas anteriores, es evidente que este proyecto ha permitido un diálogo internacional fluido en sus distintas facetas, tanto en el tema del propio estudio científico, como en la participación de jóvenes investigadores de diversos países o en la propia difusión científica de los resultados en el marco internacional que supone siempre Roma.

b) Proyecto *Léxico de iconografía ibérica*. Cuando llegamos a Roma en 2006 R. Olmos y quien escribe estas páginas, lo hicimos con este proyecto que intentábamos, junto con Arturo Ruiz, ponerlo en marcha. El *Léxico* surge desde una convergencia de perspectivas y de aproximaciones diversas por parte de investigadores y de equipos que tienen como denominador común el amplio campo de estudio de la arqueología prerromana de la Península Ibérica, en especial de las áreas consideradas ibéricas en la historiografía actual. Además de las coordenadas espaciales, temporales y culturales que buscan delimitar el complejo campo histórico en el que nos movemos, el primer paso que establecimos fue la búsqueda de convergencias, de aquellos puntos de partida y de intereses que eran afines y compartidos. Pues los resultados que pretende todo *Léxico* requieren una base inicial bien establecida y el diseño de una construcción coherente, no una mera suma dispersa de datos y una acumulación de conocimientos heterogéneos. En nuestro caso el proceso previo ha sido largo y se inserta en una tradición investigadora sobre mundo ibérico, hoy consolidada, que ha ido relacionando, paulatinamente, búsquedas y propuestas de equipos diversos. Uno de los principales puntos de encuentro ha sido el diálogo, trabado hace muchos años, entre los equipos del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. De esta primera constatación surgen las propuestas comunes y los contrastes y, por tanto, el diálogo sobre el que se genera y se empezará a construir el actual proyecto del *Léxico*, que coordinamos desde ambos grupos de trabajo. Las indagaciones sobre el territorio, por un lado, y por otro sobre el lenguaje de la imagen reflejan de modo similar una construcción simbólica e histórica de las culturas ibéricas, y estimulan una mirada más amplia que busca su integración en una perspectiva global.

Pero además en estos últimos años el repertorio de la documentación ibérica se multiplica crecientemente al tiempo que se diversifican y precisan los contextos arqueológicos y las cronologías. De ahí surgió la necesidad de incorporar las voces de muchos otros investigadores que se han ocupado de las di-

versas áreas ibéricas (es decir, de procesos históricos coetáneos del gran espacio peninsular llamado ibérico), pero también de aquellos que tratan campos específicos de la cultura material e icónica, como puede ser la gran escultura en piedra, la toréutica, la orfebrería, la cerámica, la numismática o la epigrafía. Son aspectos que en muchas ocasiones habían sido estudiados como ámbitos separados y autónomos, poco comunicados entre sí, pero que hoy más que nunca hemos de poner en relación e integrar: existe un corpus numismático, corpora de esculturas en piedra o en bronce, corpora epigráficos, etc. Pero, sobre todo, resulta necesario ofrecer una lectura que ofrezca un paso más allá: introducir las relaciones de estos ámbitos en una estructura reticular o relacional y enmarcada en su contexto adecuado. Esta es la perspectiva de partida que otorgamos al *Léxico*: por un lado, la función acumulativa e integradora, que atesora imágenes y documentos y los encuadra en voces o lemas con sus definiciones y variaciones de usos; y, por otro, la propuesta de un análisis innovador que abra perspectivas a la interpretación histórica y que ofrezca una representación simbólica global de las culturas peninsulares ibéricas.² Si lo entendemos de este modo, el *Léxico* no deberá ser una mera suma de caudales individuales sino una propuesta abierta y un método de análisis y de comprensión de un complejo proceso histórico que se extiende a lo largo de, al menos, seis siglos en un espacio y tiempo de la historia mediterránea.³ Las culturas ibéricas nos brindan un mundo muy rico en imágenes. Son culturas altamente icónicas, como tantas otras mediterráneas. Y profundamente originales en este campo. Por ello, hemos considerado oportuno estructurar un equipo de trabajo europeo, coordinado desde el CSIC, de manera que estas imágenes ibéricas se integren totalmente en el contexto mediterráneo

El plan de actuación en este ámbito protohistórico ha estado marcado, además, por la Unidad Asociada *Arqueología del Paisaje: lecturas territoriales y simbólicas* organizada junto al Centro Andaluz de Arqueología ibérica (Universidad de Jaén) dirigido por Arturo Ruiz y por diversos grupos del Instituto de Historia del CCHS de Albasanz, en Madrid, y la EEHAR.

Con estos elementos pudimos estructurar un equipo de trabajo que cuenta con una contratada postdoctoral del Ministerio de Ciencia e Innovación, un I3P postdoctoral y una becaria predoctoral que trabajan en temas relacionados con el mundo ibérico.⁴

² En la actualidad estamos preparando el volumen 1, como resultado de este proyecto, en el que aparecerán las directrices que marcarán, en el futuro, la estructura de esta obra concebida a largo plazo.

³ Cf. en el seminario «*Identifying the Punic Mediterranean*» (British School at Rome, nov. 2008), la intervención de R. Olmos y T. Tortosa *Reminiscenze greche, linguaggio punico, immagine iberica: genesi di un Lessico di Iconografia iberica*. En unas segundas jornadas: «Giornate seminariali su *Comunicare per immagini. Metodi e lessici iconografici a confronto*» (Università di Messina, abril 2009), las intervenciones de R. Olmos y T. Tortosa *El léxico de iconografía ibérica: un proyecto para el siglo XXI* y de S. González y C. Rueda *Lenguajes iconográficos y proceso histórico en los santuarios ibéricos*. Por último, cf. el seminario hispano-italiano coorganizado en Jaén por el Centro Andaluz de Arqueología ibérica y la Diputación Provincial de Jaén: *El tiempo de los Príncipes* (junio, 2009).

⁴ Carmen Rueda —contratada postdoctoral Ministerio de Ciencia e Innovación— (2009: 11-12); Juan Pedro Bellón —I3P (JAE-Doc) Postdoctoral— *Tras los pasos de Asdrúbal* y Ángela

Este programa protohistórico significaba, además, la primera vez que una temática de mundo ibérico se insertaba ampliamente en la sede de Roma.⁵ Algunos colegas no entendieron cómo la arqueología, la iconografía o la religión protohistórica podían llegar a la Escuela en Roma, donde tradicionalmente el mundo clásico había tenido una tradición claramente marcada. En nuestra opinión éste sería otro de los tópicos que se deberían desechar de Roma. En Italia, evidentemente, se puede y se debe desarrollar cualquier tipo de proyecto arqueológico además de aquellos que se encuentren, exclusivamente, relacionados con la arqueología clásica. Proyectos que pueden ser igual de eficaces e interesantes a la hora de establecer programas de investigación y relaciones entre las diferentes instituciones.⁶

En el marco de este contexto de estudio planificamos un proyecto de exposición que describiremos más adelante (cf. punto 4) y a través de los intereses comunes con el ISCIMA del CNR organizamos unos cursos de especialización para licenciados europeos (cf. punto 2 de este epígrafe).

c) Colaboraciones con otros proyectos de arqueología de procedencia española. La EEHAR ofrece su colaboración a los proyectos de arqueología españoles que se desarrollan en territorio italiano (cf. *infra*).

d) Convenios con otras instituciones de carácter internacional en Roma. Desde el año 2007 colaboramos con L'École Française de Rome en el proyecto *Du stade de Domitien à l'actuelle piazza Navona, genèse d'un quartier de Rome* (dir. Jean-François Bernard)⁷ que tiene como objetivo principal analizar históricamente la evolución, los cambios y las distintas funciones que, a través del tiempo, se han dado cita en este espacio incomparable y privilegiado donde se han escenificado tantas historias de la ciudad. La EEHAR coordina el equipo español⁸ que, desde el 2007 y hasta el próximo año, colabora con el resto de investigadores europeos en este proyecto. El último seminario de trabajo tendrá lugar del 20 al 24 de junio de 2010, en el que ya se perfilan los contenidos de los textos que pasarán a la edición de la monografía que esperamos vea la luz en el 2011.

e) Acuerdo-marco entre la EEHAR y el área arqueológica de *Stabiae*. La firma de este documento abre las puertas a actuaciones futuras que comprenden una gama diversificada de actuaciones como cursos, proyectos arqueológicos y, en suma, unas relaciones estrechas con esta interesante y, en buena medida, desconocida zona arqueológica.⁹ Por el momento, es nuestra intención realizar un curso de especialización en julio de 2011, con motivo del

Arjonilla —JAE predoc, Unidad Asociada— *El héroe en la cultura ibérica* Cf. www.eehar.csic.es.

⁵ Recordemos las pasadas excavaciones de Martín Almagro Basch en la Grotta dei Pipistrelli. cf. texto de Tortosa en esta monografía o los trabajos en arqueología tardoantigua en el texto de R. Mar, también en este volumen.

⁶ Proyecto I+D (HAR2009-13141); *Transformación y continuidad en la Contestania y Baste-tania ibéricas (s. III a.C.-I d.C.). La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad*. IP: T. Tortosa.

⁷ Un resumen del mismo en Bernard, 2008, pp. 5-6. Página web del proyecto <http://piazza.navona.efrom.it>. Sobre el equipo español del proyecto, cf. www.eehar.csic.es.

⁸ Coordinación R. Olmos y T. Tortosa.

⁹ Cf. Bonifaccio, Sodo, 2002, *Otium ludens*, 2009.

centenario de la EEHAR, en la que se atenderá a presentar, en sus diferentes facetas, el complejo e interesante territorio vesubiano.

Formación de jóvenes investigadores

Este aspecto constituye, junto a la propia de desarrollo de la investigación y a la de plataforma científica, los tres pilares de actuación del centro de Roma. En esta última función, una de las actividades que mayor acogida han tenido en estos últimos años, ha sido la organización de dos cursos de especialización para licenciados europeos, organizados junto con el ISCIMA-CNR y el IEIOP.¹⁰ Estos cursos han estado vinculados a la arqueología, la iconografía y la filología de ciertas culturas mediterráneas (fenicio-púnica, etrusca e ibérica) que podemos considerar marginales, en relación a la notoriedad y eficacia histórica que presentan las grandes culturas clásicas, griega y romana (fig. 244).

Fig. 244. Excursión del II Curso de especialización *La muerte y el imaginario del Más Allá*, Roma, 2009.



Hemos de añadir la función de la Escuela como espacio de acogida para estancias breves de becarios predoctorales de FPU-FPI de arqueología e historia antigua en la EEHAR procedentes de buena parte de las universidades españolas, que llegan a Roma con el fin de completar estudios para sus tesis doctorales.¹¹

Seminarios y presentaciones científicas de libros

A lo largo de estos años ha confirmado que para la arqueología española Roma significa un punto de encuentro, de diálogo, de foro en el que intercambiar opiniones con la comunidad internacional de Roma. Se trata de actividades organizadas, en ocasiones, con otras

Escuelas y centros italianos o con Universidades españolas (Cf. *Actividades en los diferentes números de Noticias eehar*).¹²

Publicaciones

La Escuela posee tres *Series* de monografías (*Bibliotheca Italica*, *Arqueológica e Histórica*) que han ido apareciendo en momentos puntuales de la

¹⁰ Istituto di Studi su civiltà italiche e del Mediterraneo antico-Consiglio Nazionale della Ricerca. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, CSIC, respectivamente.

¹¹ Cf. *Noticias eehar*, 2007; enero 2008; diciembre, 2008; diciembre, 2009.

¹² Ejemplo de ello fue la presentación de diversos libros de arqueología (en la sede de la EEHAR (27-10-2009) de 200: Uroz, J.; Noguera, J. M.; y Coarelli, F. —eds.—, 2008; Noguera, J. M.; Conde, E. —eds.—, 2008 y Andreu, J.; Cabrero, J y Rodá, I. —eds.— 2009. Y la colaboración de la EEHAR en el congreso internacional *Vespasiano e l'Impero dei Flavi* (Roma, 18-20 nov. 2009); cf. *Noticias eehar*, 2009.

historia de este centro vinculadas, obviamente, a las propias incidencias del centro.

En este sentido hemos intentado dar voz a las publicaciones de nuestros propios proyectos directa o indirectamente (cf. Anexo *Publicaciones EEHAR* en esta monografía); estudios que revelan títulos interesantes, novedosos y en algunos casos impensables en la historiografía española de hace algunas décadas (Fumadó, 2009; Monterroso, 2010); mientras que en otros casos son las reuniones colectivas, sobre el debate de un tema en concreto, las que han ofrecido la temática de la edición (Celestino, Rafel y Armada, 2008) (fig. 245). Además, nuestra política de edición también se ha nutrido de colaboraciones con otras instituciones que nos han permitido formar parte de interesantes proyectos (Dupré *et alii*, 2008; Palma, 2008).

Queda en el tintero por falta de tiempo y fuerzas suficientes, una iniciativa que este equipo directivo en el 2006, consideró fundamental desarrollar y fue conseguir activar la revista periódica de la EEHAR, en formato electrónico.

Divulgación científica

Otra de nuestras intenciones ha sido dar voz a la divulgación de los resultados científicos obtenidos.

En este ámbito habría que retomar el trabajo que se ha realizado en el proyecto *Tusculum* (cf. texto de Tortosa en esta monografía). Aunque también, obviamente, este aspecto ha sido parte fundamental en otras iniciativas del centro.

Quizás aquella que nos ha interesado de forma particular, aunque si bien no se ha podido llegar a concluir, ha sido una exposición sobre temática ibérica. En el 2008 comenzamos a trabajar en la organización, junto con el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica y el patrocinio de la Diputación Provincial y el Museo de Jaén, en una exposición itinerante *Del héroe a la ciudadana. Paisajes y mitos de la antigua Iberia*¹³ (fig. 246), que iba a permitir por vez primera apreciar en Roma —en el marco incomparable de las Termas de Diocleciano—, y posteriormente en otras ciudades, los espléndidos hallazgos que el patrimonio arqueológico ibérico ha proporcionado en estos últimos decenios. Mostrar en Italia las espectaculares piezas de escultura, por ejemplo,

¹³ Instituciones organizadoras: Excma. Diputación Provincial de Jaén, EEHAR, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Comisarios: A. Ruiz, R. Olmos, T. Tortosa, F. Hornos. Coord. Científica: Carmen Rueda.

Fig. 245. Serie *Arqueológica*, 11. EEHAR, Madrid, 2008.



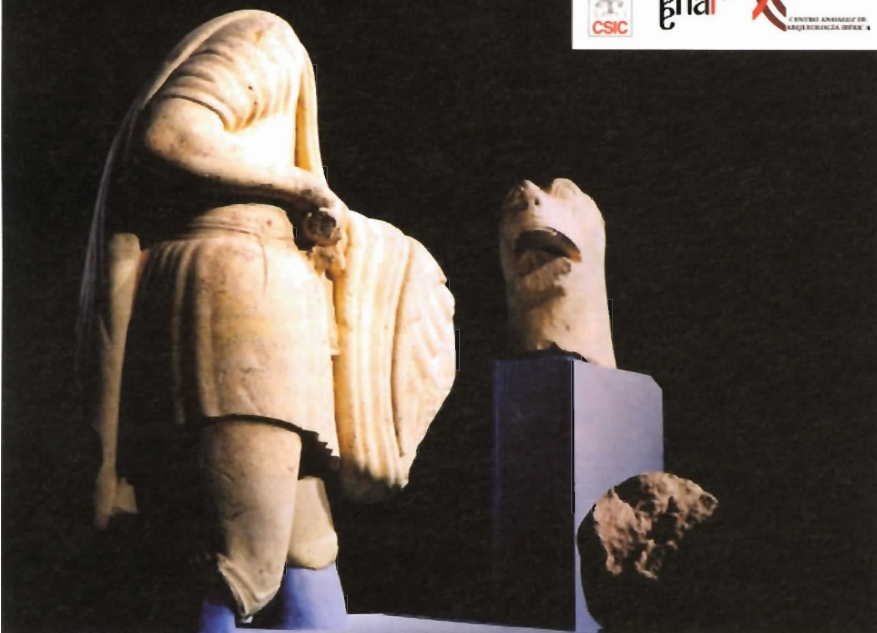


Fig. 246. Dossier del proyecto de exposición *Del héroe a la ciudadanía. Paisajes y mitos de la antigua Iberia*. Roma, 2009.

El proyecto con el hilo conductor, los bloques temáticos, la selección de piezas... todo está estructurado a la espera de que las inversiones económicas nos deparen un momento propicio para desarrollar esta iniciativa científica.

En este aspecto también nos pareció fundamental plasmar desde nuestra llegada en el 2006 una especie de diario de la cotidianidad rápida y *vivace* de la información de la EEHAR, desde los proyectos de investigación, investigadores de paso por Roma, proyectos arqueológicos italianos en Italia, información sobre congresos, actividades, publicaciones, etc. Así nació la idea de *Noticias eehar* (*Noticias eehar* 1, mayo 2007); primer instrumento que pusimos en marcha con la única pretensión de que fuese una voz *cotidiana* de la Escuela de Roma, siguiendo la estela del diálogo entre los dos países, algo que se confirma a través de los diferentes apartados que la componen. Estas *Noticias* se publican simultáneamente en formato electrónico en la página web de la Escuela y su responsable es Cristina Jular.

En este marco de la divulgación que estamos diseñando, debemos indicar la publicación, dentro de la Colección Divulgación CSIC, *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia* (González y Rueda, 2010). Una iniciativa interesante, coordinada desde la EEHAR, que significa la primera experiencia de esta *Serie* que muestra la divulgación en el área de Humanidades.

Hasta aquí, y de forma breve, hemos intentado calibrar algunos de los temas más relevantes vinculados directamente al significado de la EEHAR como 'plataforma científica' y que, como decíamos, es una de las funciones que sostiene la Escuela Española.

de Porcuna (Jaén) o del Pajarillo (Huelma, Jaén) y explicar su contexto socio-político en el ámbito protohistórico ibérico, nos pareció una buena iniciativa. Desafortunadamente, el proyecto se ha visto paralizado en este momento por la crisis financiera, a pesar de la buena disponibilidad que han mostrado tanto las autoridades italianas como españolas y de las buenas perspectivas que, en principio, se preveían. En el discurso planificado y ya ampliamente diseñado y organizado hemos establecido que la imagen ibérica actúe como canal de expresión del espacio social en los diferentes momentos en el que se organiza un recorrido a través de las diferentes etapas del proceso histórico ibérico, desde la consolidación de la aristocracia ibérica hasta la implantación de los primeros modelos urbanos.

La actuación que hemos mantenido en esta última fase por el momento ha permitido, con sus defectos y virtudes, reincorporar a la EEHAR en el circuito internacional de la arqueología en Roma, esperando que este centro se pueda convertir, en un futuro, en una verdadera plataforma para la arqueología española en el Mediterráneo, en los términos que mencionaremos más adelante. Obviamente, nuestros esfuerzos ante el programa científico que queríamos desarrollar han estado vinculados a una gran dosis de voluntarismo, por una parte; y por otra, a unos resultados que si bien evaluamos como positivos podrían mejorar muchísimo en un futuro, sobre todo, con la presencia de un organigrama definido, con un mayor número de investigadores y de personal de apoyo que pueda insertarse en una amplia y verdadera estructura de trabajo ubicada en una nueva sede donde los espacios y las funcionalidades otorgarán la serenidad y la eficacia necesarias para investigar en condiciones adecuadas.

Que la arqueología sigue siendo un valor en alza en esta Escuela es una realidad, a poco que analicemos los resultados de estos últimos años, de la que hemos ofrecido sólo unas mínimas líneas directrices en estas primeras páginas y que así lo confirman. En este sentido, podemos manifestar que la tendencia programática ha variado de dirección; ahora, no podemos dar cobijo al gran número de propuestas interesantes que desde la arqueología española, italiana o de otro país se nos ofrecen: seminarios, proyectos, congresos... Nos vemos volcados a renunciar por falta, precisamente, de una infraestructura adecuada que aliente y lleve a término las distintas iniciativas. Confiamos en que esta situación se resuelva en un futuro próximo. Sólo así podremos arrancar de nuestras mentes la lacra que, en demasiadas ocasiones, ha acompañado estos cien años de historia de la EEHAR: la falta de desarrollo de un modelo, la falta de continuidad, la penuria económica... Son tantas y tan variadas las posibilidades que ofrece este contexto internacional de la ciencia en Roma, que parece extraño que, a veces, no se entienda que el tema de las Escuelas, de los centros de investigación que pululan en torno al Mediterráneo, a pesar de tener sus raíces incrustadas en un modelo del siglo XIX, siguen siendo espacios eficaces e interesantes en el siglo XXI; es necesario reconvertirlos; adecuarlos, estimularlos... Sabemos que la EEHAR es el único centro de investigación español ubicado permanentemente en el exterior, pero es mucho más que eso, como este libro intenta mostrar sin más pretensiones. Si observáramos los actuales responsables de la arqueología española que hoy ocupan los puestos en las universidades, el CSIC, los museos u otros organismos nacionales, regionales o locales interesados en el Patrimonio Arqueológico, encontraríamos cómo Italia ha sido el lugar de formación, de experiencia preferido o por lo menos más generalizado. De hecho, en las entrevistas realizadas para esta publicación (cf. CD de esta monografía) encontramos elementos comunes entre el becario de los primeros años de la década de los 50 junto al actual; ambos utilizan lenguajes formales diferentes, cuentan sus estancias en Roma, las relaciones científicas que establecieron, qué supusieron en su trayectoria profesional futura... pero todos tienen un denominador común: a ninguno la experiencia les dejó indiferente. Podre-

mos escribir páginas sobre las actividades realizadas o deseadas, sobre los congresos asistidos.... todo son palabras ante una espléndida realidad que se convierte en experiencia de vida con todo lo que ello implica. Y ello continúa en la actualidad cuando Internet parece que resuelve los más íntimos deseos profesionales y sociales de nuestra vida. Quizás, convendría alentar una pequeña reflexión ante esta cuestión del *para qué sirve* este centro.

Abordaremos a continuación la segunda dimensión; aquella mediterránea en la que a través de la EEHAR y otros centros de investigación internacionales, principalmente en Roma, hemos intentado formalizar, en el marco de las posibilidades actuales, diversas actuaciones en torno al papel de la arqueología europea en el Mediterráneo.

LAS ESCUELAS COMO VEHÍCULO DE ACTUACIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL MEDITERRÁNEO

Nos introducimos en este apartado a través de tres palabras clave: Escuelas de investigación, Patrimonio Arqueológico y Mediterráneo. El descubrimiento del rico Patrimonio Arqueológico que puebla ambas orillas del Mediterráneo ha formado parte relevante de la historia del siglo XIX y fue fundamental para estimular el nacimiento de las escuelas nacionales en torno a este mar, como bien sabemos.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, asistimos a la renovación de los estudios clásicos, que parte de Alemania y se impone en toda Europa. A partir de este momento la arqueología clásica (y a veces la arqueología oriental con Egipto incluido) se convierten en ciencia de prestigio bajo el patronazgo de los Estados y el buen hacer de los diplomáticos. Juega un rol importante en las relaciones internacionales y a través de ella se consiguen contactos con las elites dirigentes ocupando, en la mayoría de ocasiones, un papel político de primer orden. Algo bien distinto a lo que sucede con la prehistoria y protohistoria como sabemos, aunque es un tema sobre el que no entraremos en esta ocasión.

En este marco y en plena época del colonialismo se fundan estas Escuelas: recordemos en 1846 la Escuela Francesa en Atenas y años después, en 1873, la Escuela Francesa de Roma (cf. texto de Jorge García); afirmándose de esta manera una verdadera política arqueológica de Francia en Grecia que funciona en estrecha relación con lo que este país desarrollará, como sabemos, en todo el Mediterráneo.

El modelo que impone la Escuela Francesa en Atenas supondría la fundación de estas Escuelas por parte de otros países europeos (recordemos en 1882 la presencia de un centro de investigación americano, en 1886 será la British School a comenzar la andadura, en 1898 la escuela austriaca y en 1909, la italiana) y, además, inauguraba una nueva era en la arqueología mediterránea; se lanzan nuevas misiones (la propia de Atenas, Olimpia, Delfos y Delos, entre otras) lo que concede a este centro un nuevo estatus y se asiste, además, a un importante giro metodológico para la época con la intro-

ducción, en la investigación, de la topografía y la epigrafía como elementos fundamentales de esa exploración en Grecia. Todo este proceso se convertiría en una auténtica política de actuación en el territorio mediterráneo.¹⁴

Socialmente estas intervenciones se interpretan en los países de origen y se entienden por las ricas burguesías del siglo XIX y principios del siglo XX como un signo de estatus nacional. Estas llamadas entonces *misiones* arqueológicas, forman parte de la expansión colonial europea y alargan fuera de sus fronteras la idea de 'antigüedad nacional'.

Las Escuelas de esta época se convierten, así, en signos de valoración que junto a otros elementos ayudan a calibrar la capacidad de las grandes potencias europeas del momento en el Mediterráneo.

La política, la arqueología española, como bien sabemos, no entrarán en ese juego de poder que la arqueología clásica mantendrá, sobre todo, en la orilla norte del Mediterráneo y, a pesar de que en el siglo XVIII las pioneras excavaciones de Carlos III en Pompeya y Herculano (Rodrigo, Jiménez, 2004; Rivera, Olcina, Ballester, 2007) condujeron a proporcionar ricas colecciones de antigüedades, de objetos preciosos (baste recordar algunas magníficas esculturas del Museo del Prado), no desarrollaron una política arqueológica en el siglo XIX como la que verificarían otros países europeos auspiciados por la creación de las Escuelas. No debemos olvidar que la fundación de una institución de este tipo en el extranjero es posible sólo gracias a una conjunción de diversos elementos favorables en el contexto internacional y nacional y la España de aquellos momentos tenía bien otras cuestiones a las que atender.

De cualquier forma, las Escuelas se habían convertido en verdaderos elementos de actuación en los territorios mediterráneos. En el panorama de hoy vivimos un tiempo de ensayos y revisión de políticas añejas en este mar antiguo y ello arrastra también, obviamente, a las estructuras y los contenidos de las viejas Escuelas del Mediterráneo. Parece que son muchos los agentes sociales, políticos y económicos que pretenden apropiarse del futuro del antiguo mar en sus diferentes facetas: desde una perspectiva geopolítica se pretende rediseñar su papel frente a los colosos asiáticos de China e India que confirman su expansión. Mercado y expansión 'imperial' que los historiadores que nos asomamos a este mar hemos llegado a valorar y a reconocer en los distintos tiempos de su historia. Pero, en paralelo a estas discusiones, la temática global del Patrimonio Arqueológico que se encuentra en torno a este mar es desde hace años motivo de debates sobre la definición de las estrategias a seguir en cada uno de los diferentes países o en el rol que este *mar* asumirá en un futuro no tan lejano.

Entre los foros que han ido surgiendo en este último decenio citaremos dos solamente:¹⁵ *Les politiques de l'archéologie*, una reunión internacional celebrada en L'École Française de Atenas (2000), que como bien indica el tí-

¹⁴ Aymerich, 2000, pp. 63 ss.; Delaunay, 2000, pp. 125 ss.

¹⁵ La reunión más reciente, tuvo lugar en Barcelona durante los días 28 y 29 de septiembre de 2009: *Missions arqueològiques catalanes a la Mediterrània*. Jornadas organizadas por el Institut Europeu de la Mediterrània y el ICAC de Tarragona, que perseguían establecer el diálogo entre los diferentes agentes que actúan en el Mediterráneo.

tulo, recoge los orígenes y experiencias arqueológicas que los distintos países han mantenido sobre todo, desde el siglo XIX, en el Mediterráneo.

El punto de partida en esta obra es el hecho de que la arqueología, obviamente, no tiene la importancia política que adquirió y mantuvo en el siglo XIX (Schnapp, 2000) aunque se manifiesta cómo las estrategias de actuación en el Mediterráneo siguen teniendo una dimensión nacional.

No cabe la menor duda de que los grandes cambios que nos afectan en los últimos decenios: la globalización, el despegue de los países asiáticos, la crisis económica, las políticas de protección del medio ambiente... son aspectos que inciden en las políticas que afectan a las estrategias de actuación sobre el Patrimonio Arqueológico. Un Patrimonio Arqueológico que ya no significa un monumento, unos restos con un relativo estado de conservación sino que, como sabemos, ha superado esos límites y cabalga en un ámbito general más amplio donde, además de las disciplinas que le confieren interdisciplinariedad, ha adquirido una componente social que es necesario integrar en cualquier política de actuación que se precie. Y este hecho se convierte en un aspecto fundamental a la hora de plantear una actuación en el exterior al propio país de origen. Patrimonio Arqueológico, conservación-restauración y valorización social son aspectos de una misma estrategia que converge en la comunicación del conocimiento histórico a la sociedad. Un interés social por la arqueología que, todavía hoy se sigue, en parte, identificando con el elemento más idealizado, más exótico de ciertas arqueologías, como la egipcia.

Lo cierto es que hoy nos encontramos lejos de esa arqueología del siglo XIX, alejados de aquellas *misiones* con ideología colonialista y en contextos donde se establece un diálogo no siempre equilibrado y, por supuesto, distinto dependiendo del lugar del Mediterráneo donde ubiquemos nuestros estudios. Y, por ello, es justo preguntarnos qué dejamos a la sociedad de ese Patrimonio Arqueológico que ponemos en circuito?¹⁶ ¿Qué sentido tienen estas excavaciones hoy, en países en desarrollo? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestro papel como europeos cuando actuamos en países como Italia o Grecia o, por el contrario, en áreas del Norte de África o del Este del Mediterráneo? Es obvio que las contestaciones a estas preguntas son complicadas, diferentes; a veces sin respuestas definidas pero que, como historiadores, son interesantes para tener en cuenta, sobre todo, ante los diferentes contextos que encontramos en ese Mediterráneo en estos tiempos. Quizás, convendría comenzar a diseñar nuevas propuestas, nuevas alternativas a cuestiones que, como arqueólogos, hoy nos preguntamos y que simplemente dejamos abiertas en estas páginas: ¿cómo se resuelve el binomio actuación arqueológica-conservación y valorización social? ¿Qué restos arqueológicos se conservan? ¿Cómo se conservan? ¿Cuál es el plan de actuación que debe realizarse en un lugar arqueológico?; en definitiva, ¿qué criterios seguimos? Todas esas preguntas van algo más allá de las cuestiones generales que plantean documentos importantes que conocemos y tienen vigencia, como la convención europea de Malta (1992).

¹⁶ Cuestiones tomadas del debate realizado en las Jornadas de Barcelona organizadas por la IEC y la Residencia d'Investigadors de Barcelona (nov. 2009).

Es en este marco donde el Patrimonio Arqueológico se convierte en bien social, económico y político en el Mediterráneo, con un importante cambio conceptual en relación a los valores de principios del siglo xx y donde las Escuelas que se dedican a los temas de Patrimonio arqueológico deberíamos reflexionar sobre nuestras actuaciones: ¿cómo debe ser la actuación de estas Escuelas en el siglo xxi en relación al Patrimonio Arqueológico? ¿Cómo se perciben en el circuito científico de sus países de origen? ¿Cómo se interpretan en los países en los que se ubican? El tema es amplio, complejo y diverso porque la reflexión en cada Escuela o centro de investigación depende de su peso específico y de la relación umbilical que mantiene con el país de procedencia. Estas diferencias, estos desequilibrios se advierten en los diferentes modelos de actuación de las Escuelas. Partiendo de este punto, es necesario entender que, por el momento, cada Escuela *es individual* y que cada una de ellas debe afrontar los desafíos de diferente manera.

Así, por ejemplo, el valor inmenso que para nosotros significa el sitio arqueológico de *Tusculum* como proyecto institucional es que nos otorga un elemento de identidad de *Escuela* que, para un centro de investigación que podríamos valorar de 'pequeñas dimensiones' como es el nuestro, resulta de vital importancia. Mientras que para otros centros mayores también interesados en el Patrimonio Arqueológico el modelo de actuación varía porque su identidad y su valor científico se lo proporcionan diversas estrategias que una mayor presencia de personal, un mayor presupuesto económico y una mayor flexibilidad científica les permiten obtener. Así, los medianos y pequeños institutos en Roma se suelen especializar o tener como elemento de identidad un determinado programa científico que puede ser arqueología, filosofía, filología u otro a excepción de los grandes centros que pueden abordar, lógicamente, más amplios y diversos canales de investigación. Veamos, muy brevemente, dos ejemplos de dos escuelas interesadas en Patrimonio Arqueológico:

La British School at Rome (fundada en 1901 como escuela de arqueología), ofrece una tradición en arqueología confirmada a través de su largo recorrido.¹⁷ Entre los varios proyectos de arqueología en los que ahora mismo se empeña, quizás el más relevante sea el del proyecto *Portus*, comenzado en 2007 y dirigido por Simon Keay en asociación con las Universidades de Southampton y Cambridge y con la Soprintendenza dei Beni Archeologici di Ostia, y con la colaboración de otras instituciones. El objetivo principal del proyecto es conocer el desarrollo del puerto imperial de Roma (Claudio y Trajano) gracias a un programa de excavaciones y prospecciones así como el estudio de las relaciones con otros puertos del Mediterráneo occidental.

El segundo ejemplo es l'École Française à Rome¹⁸ (fundada en 1875). Un gran centro como este puede presentar un proyecto amplio donde se combinan la arqueología y la historia con otras disciplinas, confeccionando una propuesta de resultados globales y, al mismo tiempo, definida para las distintas fases. El *proyecto de Piazza Navona*, citado anteriormente, integra un

¹⁷ *Anuario della Unione Internazionale*, 2009, p. 67.

¹⁸ *Anuario della Unione Internazionale*, 2009, p. 91.

número considerable de investigadores en diferentes ramas (arqueólogos, historiadores medievales y de época moderna, sociólogos, arquitectos, antropólogos...) con el objetivo final de analizar el desarrollo de este espacio multifuncional y simbólico que viene representado desde el antiguo estadio de Domiciano, a través de las viviendas medievales o del espacio de fiestas en época moderna, hasta el reflejo de este sector privilegiado del centro de Roma, en la historia del cine del siglo xx.

Por tanto, la pregunta del debate sobre el nombre 'Escuela', no sería en concreto para qué sirve una Escuela sino qué Escuela queremos en el ámbito del siglo xxi. Esta pregunta debe contestarse en el contexto de la ciencia de un país pero además debe integrarse en las respuestas internacionales de un marco más amplio europeo e internacional.

En mi opinión, debemos dejar de dudar o de intentar justificar la eficacia, factibilidad o la *razón* de la existencia de la Escuela —española—, como en alguna ocasión se manifiesta; sino la de elaborar un programa que supere diatribas políticas y que se pueda materializar de manera que podamos identificarnos con un *modelo* determinado sin grandes vaivenes entre distintos períodos. Alejarnos del gran problema de estos cien años de historia de la EEHAR, 'aquel del proceso inacabado' y de los procesos y proyectos personales que han intentado mostrar la potencialidad del centro en Roma y que, al final, han desistido por falta de apoyos, cansancio, desilusión...

Este es el reto de la Escuela Española: el reto de una nueva sede en preparación; con una expectación '*desde fuera*' que observa cómo se está desarrollando el proceso y con una identidad mediterránea, no sólo europea, que deberíamos ser capaces de canalizar y de dotar de contenidos.

LA EEHAR COMO SIGNO DE ACTUACIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA DEL MEDITERRÁNEO

Este título paraleliza la EEHAR a un 'signo', a una metáfora que indica que el centro se encuentra todavía sin consagrar pero que puede aspirar a obtener un peso más específico si, en las estrategias de futuro, se desarrollan sus potencialidades.

El presente

Desde el pequeño catalejo asomado a Europa y al Mediterráneo que es la EEHAR, hemos intentado, desde el 2006, incorporar este centro a los debates y actividades que, dentro de las posibilidades del mismo, hemos podido estimular. Una de estas iniciativas fue la organización conjunta con el IPCE del Ministerio de Cultura y con la colaboración de su representante Concepción Martín,¹⁹ de un seminario en la Escuela de Roma que tuvo lugar durante los

¹⁹ Tortosa, T.; Martín, C., jefe de servicio del IPCE del Ministerio de Cultura: entidad que se ocupa de la financiación pública de los proyectos arqueológicos en el exterior.

días 18-19 de Noviembre de 2008. Por primera vez se reunieron los investigadores principales de los proyectos arqueológicos españoles desarrollados durante los últimos diez años en territorio italiano²⁰ (fig. 247). Asistieron a este encuentro los responsables que siguen la política general de estas actuaciones. El objetivo de esta reunión era conocer cada uno de estos proyectos no sólo bajo el prisma exclusivo científico sino, sobre todo, en relación al resto de variables que constituyen el proceso completo de la investigación (vinculación de estos proyectos en el circuito italiano, publicaciones de resultados, financiación, etc.). Todo ello pretendía integrarse en las directrices de la actuación política de la arqueología española en el exterior que presentaron las colegas Concepción Martín y María Domingo (IPCE).

En esta reunión pudimos apreciar la diversidad de proyectos, metodologías y objetivos que se proponen y por los datos presentados por Concepción Martín y María Domingo²¹ advertimos que Italia es el país que más proyectos arqueológicos españoles asume en el exterior, lo que confirma el fluido diálogo que existe entre los dos países. Los datos confirmaban el aumento considerable que había supuesto el presupuesto destinado a los proyectos arqueológicos en el exterior: en el año 1999, cuando estas ayudas quedaron totalmente reguladas, la cifra disponible era en torno a 40 millones de pesetas. A partir del 2002 pasa a ser de unos 240.000 euros mientras que en el año 2005 este presupuesto prácticamente se duplicó hasta los 400.000 euros (Martín, 2008).

El segundo punto que nos interesa resaltar es que, si tomamos como referencia el año 2002, se confirma que el número de proyectos presentados a



Fig. 247. Folleto de presentación de las Jornadas *Excavaciones arqueológicas españolas en Italia. Diez años de investigación* (18-19 nov. 2008). Cabeza femenina de Gabii según dibujo de E. Rodríguez Almeida.

²⁰ En 1975 el Comité Español de Cooperación, que se ocupaba de las actuaciones de España en Oriente Próximo, se convirtió en la Junta de Protección de Monumentos y Bienes Culturales en el Exterior adscrita a la Dirección General de Relaciones Culturales. La dirección técnica de los trabajos de esta Junta fue confiada a Martín Almagro Basch. Fue en 1985 cuando se crea el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICRBC) que, a partir del año 1996 pasaría a llamarse Instituto del Patrimonio Histórico Español (IPHE), en la que el Ministerio de Cultura empieza una etapa con inversiones regulares anuales que financian el Proyecto 'Estudios e Investigaciones del Patrimonio Histórico en el Exterior'. Actualmente este ente se denomina Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) (Martín, 2008).

²¹ Un especial agradecimiento a Concha Martín y María Domingo (IPCE) por participar en las dos Jornadas que organizamos desde la EEHAR para presentar la evolución que la política de estas ayudas a proyectos de arqueología en el exterior ha venido recibiendo por parte del Ministerio de Cultura (IPCE). La primera ocasión fue con motivo de la organización de las Jornadas *Excavaciones Arqueológicas españolas en Italia*, 2008; la segunda, durante el ciclo de conferencias —*Celebración del Centenario de la EEHAR*—, que tuvo lugar en Barcelona durante el mes de Noviembre de 2009 (16-11-2009).

nivel internacional fue de 24 frente a los 41 del año 2008, de los cuales 22 de ellos se desarrollan en torno al Mediterráneo y más de la mitad se ubican en el territorio italiano.²² Estos datos confirman el interés que la arqueología española encuentra en Italia y confirma, por otra parte, el apoyo y la óptima oferta de colaboración que se establece con *le Soprintendenze*, que son los órganos responsables de las competencias del Patrimonio Arqueológico italiano.

En estas jornadas, celebradas en 2008, fueron trece los proyectos presentados.²³ De ellos, la mayoría dedicados al ámbito romano, como parece lógico, aunque guardan algunas particularidades que nos pueden permitir describirlos muy brevemente. Algunos proyectos, como el del Monte Testaccio (Roma), que codirigen José María Blázquez y José Remesal, poseen ya una tradición y han alcanzado un amplio nivel de difusión convirtiéndose en auténticos proyectos de excelencia. Se trata, sobre todo, de un proyecto con una amplia gama de difusión en Europa y en el área del Mediterráneo. Otros proyectos, sin embargo, ofrecen una fuerte identidad internacional ya que se encuentran en las áreas que podríamos denominar *sacras* de la arqueología internacional; es el ejemplo de Pompeya donde, en la actualidad, se realizan cuatro intervenciones españolas. Otros, nos introducen en lugares emblemáticos como ocurre con el proyecto de Cosa (Orbetello), colonia romana fundada en el 273 a.C., coordinado por Mercedes Roca e Isabel Fernández. Algunos representan la continuidad de una línea de investigación planificada en territorio español y que busca su extensión en las tierras del Mediterráneo; es el caso del proyecto de Carlos Gómez Bellard que parte de un amplio estudio realizado en el área ibicenca, cuya metodología se proyecta, ahora, en territorio sardo.

Existen otros, sin embargo, que parten de ámbitos particulares relacionados con la explotación de recursos económicos, como es el caso del equipo del CSIC, liderado por Javier Sánchez-Palencia, que desde hace alguna década trabaja en la zona de las Médulas (León) y que ahora extiende, de forma prác-

²² Cf. *Informes y Trabajos, 1. Excavaciones, 2007 e Informes y Trabajos, 3. Excavaciones, 2008* en CD, IPCE, Ministerio de Cultura. Y, también en la sección 'Arqueología y Patrimonio' de *Noticias ehar* (números 1, 2, 3 y 4), donde se da entrada a los proyectos de arqueología españoles en Italia.

²³ Participantes en esta reunión: José Remesal, *El Monte Testaccio, Roma*; M.^a Luisa Ruiz Gálvez, *Territorio nurágico y paisaje antiguo en la Meseta de Pranemura (Orrioli, Cerdeña)*; Carlos Gómez Bellard, *El asentamiento rural púnico en Truncu'e (Cerdeña)*; Javier Sánchez-Palencia y A. Vaudagna, *Minería romana del oro en Italia. La Bessa (Biella) como precedente republicano en la minería en España*; Pedro Mateos y Antonio Pizzo, *El Arco de Jano (Roma)*; Rafael Hidalgo, *Villa Adriana (Tivoli)*; Mercedes Roca, Isabel García y Pablo Ruiz, *La ciudad romana de Cosa (Orbetello)*; Jesús Molina e Ignacio Grau, *Villa de Rufio (Umbría)*; Trinidad Tortosa, Raffaella Ribaldi y Valeria Beolchini, *Tusculum (Monte Porzio Catone)*; José Uroz, Héctor Uroz, *Excavación de la regia VII, insula 3 de Pompeya*; Albert Ribera *et alii*, *La Casa de Ariadna de Pompeya y su entorno urbanístico*; José M.^o Luzón, *La insula VII, 6 —Casa de la Diana arcaizante— de Pompeya*; D. Bernal *et alii*, *De la pesca al garum: explotación de los recursos marinos en Pompeya y Herculano. Colaboración italo-española en la Regio V*; José Antonio Quirós, *Castillo de Cugnana (Monterotondo, Grosseto)*. Las Jornadas se cerraron con una mesa redonda sobre Patrimonio Arqueológico y colaboraciones extranjeras en Italia en la que participaron: P. G. Guzzo; E. La Rocca; M. Sapelli; F. Coarelli; M. Gras y R. Mar.

tica, esa metodología en el área naturalística del Piemonte a través del Centro de Studi Biellesi, que coordina Alberto Vaudagna. Otro tipo de explotación de recursos, en este caso, marinos empeña la investigación de la Universidad de Cádiz (Darío Bernal) junto a la Universidad de Ca Foscari de Venecia, en el área de Pompeya y Herculano.

Por último, tenemos el proyecto medieval de excavación del castillo de Cugnano, en la zona de Grosseto, que dirige Juan Antonio Quirós, de la Universidad del País Vasco, con el objetivo de analizar la formación del espacio medieval y las relaciones feudales de producción en los territorios del área toscana de Luginiana y Carfagnana.

Estos son pequeños apuntes sobre estos proyectos que poseen en común, el compartir intercambio de conocimiento, de formación y el de manifestar el buen hacer que la arqueología española está desarrollando en el territorio italiano.

Precisamente fue este interés que manifiesta el actual equipo directivo con las actuaciones sobre el Patrimonio Arqueológico el que nos llevó a integrar este tema en la primera actividad que conmemoraba el centenario de la Escuela Española (Barcelona, noviembre de 2009). En este ciclo de conferencias que se programó durante todos los lunes de ese mes pretendimos subrayar, por un lado, lo que significó históricamente la creación de la Escuela (02-11-2009)²⁴ y, por otro, centrar las temáticas en una faceta de la actividad científica de este centro, la arqueología, analizando el presente y proponiendo al debate una perspectiva más amplia de futuro tanto para esta disciplina como para la propia EEHAR. Así, tras una segunda jornada (09-11-2009) dedicada a la práctica arqueológica de raigambre fascista de España e Italia,²⁵ la sesión del tercer lunes (16-11-2009) estuvo dedicada a la actividad arqueológica en el exterior. Junto a J. J. Ibáñez, Concepción Martín y quien escribe estas páginas, contando como moderadora con M.^a Eugenia Aubet, pudimos debatir sobre diferentes cuestiones que abordan las problemáticas arqueológicas en el Mediterráneo: cuál es el papel del país en la parte de valorización social y recuperación de las antigüedades, cuál es el sentido último de la excavación hoy día en algunos países en vías de desarrollo, etc. En la última sesión celebrada el 23 de noviembre de 2009, el debate discurre en torno al papel de la EEHAR en el Mediterráneo y a su proyección de futuro (fig. 248). Los debates organizados en cada sesión permitieron ob-

Fig. 248. Jornadas de Barcelona (nov. 2009) La imagen recoge la sesión que se realizó en la sede del Institut d'Estudis Catalans con: Ricardo Mar (Univ. Rovira i Virgili de Tarragona); Josep Guitart (IEC); José Juan Sánchez (Vicepresidente de Relaciones Internacionales del CSIC); Salvador Gener (Presidente del IEC); Ricardo Olmos (Director EEHAR) y Frank Braemer (L'Ecole Française de Rome). Foto Cortesía Luis Calvo.



²⁴ Cf. textos de Balcells y López Ocón en esta monografía.

²⁵ Cf. textos de Torelli, Ruiz y Gracia en este volumen.

servar que, independientemente de los matices y de las observaciones que se puedan realizar, se establecía un acuerdo general de que la Escuela Española debe continuar teniendo un importante rol en el desarrollo y colaboración de la presencia arqueológica de nuestro país en el exterior como potencial plataforma de apoyo institucional.

Apuntes para la actuación de futuro

Como hemos visto, el futuro de las Escuelas y centros extranjeros en el Mediterráneo plantea un debate que está abierto en estos últimos años (2000). La discusión cobra hoy una nueva dimensión en el contexto actual en el que vivimos y sobre el que la EEHAR, obviamente, intenta reflexionar.²⁶

Vivimos en un espacio europeo que busca encontrar sus señas de identidad, las Escuelas no se pueden mantener al margen de ello y por esa razón no podemos estar de acuerdo con los modelos académicos que las crearon en el siglo XIX. Pero sí considero necesarias las escuelas en el siglo XXI, creo que tienen su razón de ser. Si nos dejásemos arrastrar por un deseo utópico este nos llevaría a pensar, quizás, en una verdadera reunión de Escuelas, de centros de investigación superando sus propias fronteras nacionales y estableciendo una actuación a través de programas de investigación amplios basados en intereses científicos comunes...

Pero, nos preguntamos si sería esto posible cuando asistimos a un contexto europeo que es incapaz, todavía, de llegar a plantear una política económica y social verdaderamente común. Ante este complicado proceso de búsqueda de identidades por caminos de colaboración compartidos, nuestra aportación desde la EEHAR ha sido colaborar, en la medida de nuestra capacidad, en proyectos internacionales que han surgido a partir de intereses y propuestas científicas comunes (como ha sido el caso del proyecto con l'École Française de Piazza Navona, cf. *supra*). Esta es la vía que debemos seguir para ensayar una nueva aproximación, un nuevo mirar hacia ambas orillas del Mediterráneo. La fórmula funciona cuando, a la hora de definir estrategias, existe una buena dosis de implicación por parte de las Escuelas y de quienes trabajamos en ellas.

Confirmamos, en este sentido, la opinión de M. Gras (2009) cuando dice: «Ici, sur les bords de la Méditerranée, se joue une partie de l'avenir des sciences humaines et sociales». Un compromiso que nos llevaría a trabajar para activar las implicaciones y la *utilidad* que esa investigación puede ofrecer a nuestros interlocutores:

Les partenariats avec les collectivités territoriales sont un grand enjeu pour l'avenir. Il faut convaincre nos interlocuteurs de l'utilité de la recherche «en territoire» et convaincre ceux qui nous considèrent encore comme des érudits détachés des réalités d'aujourd'hui. À nous de montrer que le savoir érudit, au-delà de sa

²⁶ Cf. Vian (a cura di), 1992.

raison d'être pour l'avancée des connaissances, peut être utile pour contribuer à résoudre les problèmes de notre temps.

En estas reflexiones se encuentra buena parte de los puntos fundamentales de esta filosofía que podría ser viable para afrontar el proceso de evolución en el que, quizás, sería necesario continuar.

Ni que decir tiene que en este sentido, la arqueología, *el Patrimonio Arqueológico*, puede, debe y ya participa en las estrategias políticas del Mediterráneo. El Patrimonio Arqueológico es fuente de ingresos en el marco de actuaciones que tengan en cuenta las políticas sostenibles y el medio ambiente y cumplan su función de transmitir conocimiento y comunicar la herencia y la memoria del pasado a la sociedad. Debemos ser capaces de transmitir a la sociedad y a los políticos que, al final, deben tomar las decisiones.

L'avenir à n'en pas douter est dans les approches transversales qui vont des enquêtes géomorphologiques et archéologiques à l'étude globale des écosystèmes et aux sciences sociales, en prenant un territoire donné avec toutes ses richesses, toutes ses composantes, toutes ses potentialités (Gras, 2009).

Este Patrimonio Arqueológico mediterráneo es diverso y las iniciativas, las actuaciones sobre el mismo también ofrecen este abanico múltiple. Aconsejamos para completar mejor estos aspectos, la lectura del texto de Frank Braemer en este volumen, en el que además de proporcionar una serie de datos interesantísimos, sobre todo, porque se conjugan en un contexto amplio del Mediterráneo diversos factores en el que resalta la pérdida de informaciones que una carencia de arqueología preventiva²⁷ suscita no sólo en países considerados potencias europeas, donde esta información muchas veces no se traslada al circuito académico, sino también y sobre todo en aquellos otros países que, por falta de recursos o de una política adecuada, este tipo de pérdida se convierte en muchos casos en irreparable, con la desaparición no sólo de importantes informaciones sino también de los estímulos que conducirían a la apertura de teorías o nuevos modelos (F. Braemer en esta monografía; *idem*, 2009).

Por tanto, ¿cuál es la posición de la EEHAR como Escuela del siglo XXI? ¿Cuál es el papel que debe jugar el Patrimonio Arqueológico en ese centro?

El estudio del Patrimonio Arqueológico, como hemos visto a través de las páginas de esta publicación, ha tenido un interesante papel en el pasado reciente de la EEHAR. Este libro traza un sutil vínculo que, en la multiplicidad de aspectos que trata, recorre la historia y una parte de la intrahistoria de la faceta arqueológica. Ya era reclamada por José Pijoán en sus primeras cartas esta faceta de la arqueología para la Escuela Española (cf. texto de Tortosa

²⁷ Cf. Martínez Díaz, Castillo. Mena, 2007; Castillo, 2009, p. 197 sobre la arqueología preventiva: «Ella asume como premisa que la destrucción de este tipo de bienes culturales debe evitarse en la medida de lo posible. Es más, debe haber un conjunto de acciones previas a la planificación del suelo, y en consecuencia a cualquier tipo de obras, que permitan la protección de los yacimientos arqueológicos sin necesidad de que sean intervenidos o destruidos».

en esta monografía). Vemos cómo la arqueología resurge en la década de los 50 con las excavaciones de Gabii y será más palpable a partir de la década de los 80 del pasado siglo xx. Hoy se ha convertido en una realidad de nuestra pequeña y reciente historia cotidiana. Esta 'realidad' transmitida en nombres de personas, en actividades, en quehacer de equipo es lo que queremos reivindicar, de alguna manera, en estas páginas.

Es el momento de pensar en ese futuro inmediato, en insistir en la consolidación de un modelo que refleje una forma de implicación nueva de la Escuela con el Patrimonio Arqueológico e histórico, el que ha ofrecido y sigue ofreciendo a manos llenas Italia. La inversión del CSIC en un nuevo edificio con un proyecto científico que ha definido unas funcionalidades claras plasmadas en el proyecto arquitectónico final (como por ejemplo, la necesidad de un laboratorio de arqueología) exige una corresponsabilidad y una actuación clara.

Se necesita un organigrama, unos recursos personales y económicos adecuados y unas claras directrices para hacer de esa 'plataforma científica', para materializar la EEHAR como un lugar de referencia en los estudios arqueológicos sobre el Mediterráneo. En el encuentro de 2008 (*Excavaciones arqueológicas españolas en Italia*) se ofertaba este papel de integración y colaboración de estos proyectos a través de la EEHAR.

Dejamos, pues, para ese futuro programa de la EEHAR el proyecto *Tusculum*, unas vinculaciones con los proyectos arqueológicos que ya van adelante (cf. 2008) y un acuerdo con el área arqueológica de *Stabiae* que permitirá confirmar la presencia de nuestro país en lugares tan emblemáticos y todavía tan poco conocidos arqueológicamente hablando. Sólo así las directrices actuales que hemos diseñado brevemente en el apartado I de esta intervención, y que son ahora mismo una realidad, se podrán incrementar y redimensionar en un nivel más amplio. Sólo así la denominación de la EEHAR como 'plataforma científica' adquirirá un contenido pleno y podrá convertirse en un verdadero centro impulsor de iniciativas.

En este contexto de futuro de la Escuela Española me van a permitir que introduzca una información que espero pueda servir para la reflexión futura. Se trata del hecho de la invisibilidad de la mujer en este centro hasta fechas muy tardías. Debemos retrotraernos a la década de los 50 para encontrar las primeras mujeres, becarias, vinculadas al centro con nombres como Carmen Crespo y Ana M.^a Muñoz Amilibia. Habrá que esperar hasta el 2006 hasta que una mujer pueda acceder a un puesto directivo de la EEHAR, que es mi caso como vicedirectora. De todas formas, no es este un dato aislado si observamos el tema de género en el marco de las Escuelas e Institutos extranjeros en Roma y comprobamos que de los 26 institutos y Academias no italianos en Roma, que recoge el *Anuario della Unione Internazionale degli istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte* (2009), sólo en nueve de ellos una mujer ocupa un puesto directivo; de ellos, sólo cinco de ellas ocupan la dirección mientras que las cuatro restantes son vicedirecciones. Este parece ser también un tema pendiente en el contexto de las Escuelas de investigación en Roma.

Decía Massimo Pallottino en la *Introducción* de esa obra (1992a: 16): «Il titolo del volume —Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche—, vuole esprimere un'idea semplicissima: Roma ha il singolare privilegio di presentarsi come uno specchio in cui nazioni diverse possono rispechiarsi alla ricerca della loro identità e delle sue tracce nella storia». Tal vez, convendría intentar avanzar un poco más en los contenidos del siglo XXI.